



Historia

ISSN: 0073-2435

revhist@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

HERRERA GONZÁLEZ, PATRICIO
DESPLAZANDO A LAS "FUERZAS RETARDATARIAS". LA CONFEDERACIÓN DE
TRABAJADORES DE AMÉRICA LATINA Y SUS PRIMERAS ACCIONES SINDICALES
EN CUBA, 1938-1939

Historia, vol. I, núm. 50, enero-junio, 2017, pp. 105-120

Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33452275004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PATRICIO HERRERA GONZÁLEZ*

DESPLAZANDO A LAS “FUERZAS RETARDATARIAS”.
LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE AMÉRICA LATINA
Y SUS PRIMERAS ACCIONES SINDICALES EN CUBA,
1938-1939¹

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo dar a conocer la colaboración que realizó Vicente Lombardo Toledano como presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), para concretar la unidad del proletariado en Cuba, en enero de 1939, instaurándose la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). Además, en la isla también se trazaron las primeras acciones sindicales de la CTAL para el continente durante la celebración, en noviembre-diciembre de 1939, de la Conferencia Americana del Trabajo, patrocinada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Ambas instancias marcaron un precedente para la realidad obrera continental, pues se inició un fortalecimiento de las organizaciones obreras existentes y se desarrollaron acciones conducentes a formar confederaciones unitarias de trabajadores en otros países de la región. El papel de la CTAL es propender a la unidad obrera continental, y sus primeras tareas sindicales que se proyectaron para el proletariado de América Latina no han sido estudiadas por la historiografía obrera, cuestión que en este artículo consideramos una contribución necesaria para reinterpretar la historia de la clase obrera durante este periodo.

Palabras claves: Cuba, siglo XX, Vicente Lombardo Toledano, CTAL, obreros, unidad.

ABSTRACT

This article aims to present the collaboration of Vicente Lombardo Toledano, President of the Confederation of Latin American Workers (CTAL for the acronym in Spanish), in unifying the Cuban proletariat in January 1939; establishing the Confederation of Workers Cuba (CTC). The CTAL's first industrial actions for the continent were also drafted on the island for the celebration, in November-December of 1939, of the American Labor Conference, sponsored by the International Labor Organization (ILO). Both instances set a precedent for the reality of continental work, as the strengthening of existing labor organizations began and as did actions conducive to forming unit labor

* Doctor en Historia, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de Michoacán (Zamora, México). Académico de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Valparaíso (Chile). Correo electrónico: patricio.herrera@uv.cl

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto FONDECYT Iniciación N° 11140839, patrocinado por CONICYT y la Universidad de Valparaíso.

confederations in other developed countries on the continent. The role of the CTAL is to unify continental labor and the first industrial actions projected for the Latin American proletariat had not previously been studied by labor historiographers. For this reason, we consider this article to be a necessary contribution to reinterpreting the history of the working class during this period.

Key words: Cuba, twentieth century, Vicente Lombardo Toledano, CTAL, workers, unity.

Recibido: Julio 2015.

Aceptado: Febrero 2016.

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como objetivo dar a conocer la participación que tuvo el comité central de la CTAL, particularmente su presidente Vicente Lombardo Toledano, en la formación de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), fundada durante el Congreso Nacional de Unificación Sindical de Cuba que se desarrolló entre el 23 y 28 de enero de 1939 en La Habana. La atención prestada a este hecho se justifica porque la historiografía obrera desatendió el programa sindical que tuvo la CTAL para la clase obrera de América Latina, dado que los investigadores seleccionaron las vinculaciones políticas e internacionales que tuvo la organización sindical continental, acentuando el interés de la CTAL por defender la causa de la República española, el avance del fascismo y su incondicional apoyo a la Unión Soviética². Por el contrario, sostenemos que hubo numerosas acciones que el comité central y los delegados obreros de la CTAL promovieron y concretaron en el mejoramiento de las condiciones laborales, de bienestar social e incorporación a la realidad política electoral de los trabajadores asalariados³. Esto explica, a nuestro entender, que una de las primeras resoluciones haya sido “comprometer” a los delegados obreros de Cuba presentes en el Congreso Obrero Latinoamericano, efectuado en la ciudad de México en septiembre de 1938, para establecer la unidad obrera en la isla en una confederación⁴.

² Entre los investigadores más representativos que desatendieron el programa sindical de la CTAL se encuentran: Robert J. Alexander, *Labour Movements in Latin America*, London, Fabian Publications, 1947; Robert J. Alexander, *Communism in Latin America*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1957; Robert J. Alexander, *Organized Labor in Latin America*, New York, Free Press, 1965; Robert J. Alexander, *International Labor Organizations and Organized Labor in Latin America and the Caribbean*, Santa Barbara, Praeger/ABC-CLIO, 2009; Lourdes Quintanilla, *Lombardismo y sindicatos en América Latina*, México, UNAM, 1982; Julio Godio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, México, Nueva Imagen, 1985, tomo 3; Ricardo Melgar, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Madrid, Alianza Editorial, 1988; Daniela Spenser, “Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos internacionales”, en *Izquierdas*, vol. 3, N° 4, Santiago, 2009, pp. 1-20.

³ Patricio Herrera González, “*En favor de una Patria de los trabajadores*”. *La Confederación de Trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente, 1938-1953*, tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Zamora, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Históricos, 2013. Inédita.

⁴ Patricio Herrera González, “La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re) significar, 1938-1963”, en *Secuencia*, N° 86, México, 2013, pp. 195-218; Patricio Herrera, “La Confederación

Antes de la instauración de la CTAL, el 8 de septiembre de 1938, existían en América Latina solo cuatro confederaciones obreras nacionales: la Confederación General del Trabajo de Argentina (CGT), la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Frente a este panorama tan exiguo de organizaciones obreras nacionales una de las primeras tareas de los dirigentes de la CTAL fue apoyar a los sindicatos y organizaciones gremiales de obreros y campesinos de cada uno de los países de la región, con la finalidad de que cada territorio contara con una organización sindical unida y poderosa.

Cuba, luego de la fundación de la CTAL, logró unificar a sus organizaciones sindicales, cuestión que la historiografía del movimiento obrero no planteó. La investigación sobre la conformación de la CTC solo acentuó las condiciones políticas, sociales y sindicales internas, omitiendo el contexto continental y la contribución de la CTAL para consagrar la unidad obrera en la isla⁵. La revisión de nuevas fuentes de archivos, particularmente el Fondo Histórico Lombardo Toledano, el Archivo de la Organización Internacional del Trabajo (AOIT), la folletería e informes técnicos elaborados por el comité central de la CTAL, una profusa hemerografía editada en el continente y una relectura de los procesos históricos, indican que la temprana experiencia de trabajo sindical de la CTAL en Cuba, a pocos meses de su fundación en septiembre de 1938, marcaría un precedente para el futuro. Con posteridad el comité central de la CTAL colaboraría en la formación de al menos diez nuevas confederaciones obreras. Además, la participación de la CTAL en la Segunda Conferencia Americana del Trabajo, realizada en La Habana en noviembre-diciembre de 1939, plantea las primeras tareas que fueron parte del trazado substancial del programa de la organización sindical en el continente en los años posteriores.

LA UNIDAD OBRERA CUBANA PACTADA EN MÉXICO Y SU CONSUMACIÓN EN LA HABANA

El movimiento obrero cubano presente en el Congreso Obrero Latinoamericano, celebrado en la ciudad de México entre el 5 y 8 de septiembre de 1938, estuvo integrado por numerosas delegaciones de pequeñas federaciones o gremios de trabajadores de muy

de Trabajadores de América Latina y la implementación de su proyecto sindical continental (1938-1941)”, en *Trashumante*, N° 2, México, 2013, pp. 136-164.

⁵ Al igual que otras historiografías obreras nacionales, la de Cuba exhibe escasas referencias a los vínculos internacionales que tuvieron las organizaciones obreras, tanto en los periodos formativos como en la posterior implementación de los programas sindicales. A manera de ejemplo, mencionamos los siguientes trabajos: VV.AA., *Las clases y la lucha de clases en la sociedad neocolonial cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, vol. 1; Aleida Plasencia, “Historia del movimiento obrero en Cuba”, en Pablo González Casanova (coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y Siglo XXI Editores, 1984, tomo 1; Boris Koval, *Movimiento obrero en América Latina, 1917-1959*, Moscú, Editorial Progreso, 1985; Caridad Massón, “Comintern y comunismo en Cuba. Una reflexión crítica”, en *Izquierdas*, vol. 3, N° 7, Santiago, 2010, pp. 1-19; Caridad Massón, *Comintern y Comunismo en México y Cuba. Análisis comparativo*, mimeo, 2011.

diversos oficios. Ramón Granados y Teresa García, representantes de la Federación de Trabajadores de la provincia de La Habana; Lázaro Peña, delegado por la Federación Nacional de Tabacaleros; Ángel Cofiño, adscrito a la Federación Sindical de las Plantas Eléctricas de Gas y Agua; Andrés Fonseca y Francisco Malpica, miembros de la Hermandad Ferroviaria; Juan Arévalo y Enrique Azpiazu, por la Federación Obrera Marítima; Luis Almuiñas, en representación de la Asociación de la Prensa Obrera; Manuel Suárez, representante de la Federación Azucarera de Matanzas; Alfredo Padrón, delegado de la Unión de Trabajadores del Puerto de La Habana; Pedro Pérez Crespo, integrante de la Unión de Dependientes del Ramo del Tabaco. Cada uno de ellos, en nombre de sus organizaciones, expresaron su disposición para garantizar la unidad obrera en el país, en medio de las extensas jornadas de trabajo en las diferentes sesiones del Congreso Obrero. Lázaro Peña, en el discurso de inauguración, acentuó que la delegación cubana acogía con “verdadera simpatía” la iniciativa de unidad obrera continental promovida por la CTM, puntualizando que las organizaciones obreras de su país habían pactado, en presencia de Vicente Lombardo Toledano, sellar la “unidad de todos los trabajadores cubanos” en una gran confederación sindical nacional⁶.



Vicente Lombardo Toledano comparte en una sesión con delegados de Cuba y otros países, durante la celebración del Congreso Obrero Latinoamericano, ciudad de México, 5-8 de septiembre de 1938. Archivo Fotográfico Centro de Estudios Filosóficos, Sociales y Políticos Vicente Lombardo Toledano.

⁶ La historiografía obrera había omitido o desconoció este pacto celebrado en México durante la realización del Congreso Obrero Latinoamericano. Diversas fuentes consultadas dan cuenta del compromiso de los trabajadores de Cuba, con el objetivo de consolidar la unidad. Al respecto véase: Fondo Histórico Lombardo Toledano (en adelante FHLT), México D.F., Universidad Obrera de México, Id. 18824, legajo 330, “Resolución que apoya el Congreso Obrero Latinoamericano para la unificación de las fuerzas” obreras cubanas; Id. 18737, legajo 329, “Pacto de honor de la delegación obrera de Cuba a los Congresos de México”. 18 de septiembre de 1938; “Selló la unidad proletaria el Congreso Obrero de México”, en *Noticias de Hoy*,

A pesar de que se había organizado la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), en agosto de 1925, integrada por asociaciones de trabajadores de diversas tendencias, entre las que destacaban la presencia de socialistas, anarquistas y comunistas, y que desde su fundación estuvo afiliada al Profintern, no logró establecer una fuerza sindical que representara los intereses de los obreros. Además, conspiró en contra de la unidad las purgas internas, entre anarquistas, anarcosindicalistas y comunistas. También influyó el irrestricto apego del comunismo local a la estrategia de la Internacional Comunista, que no supo leer las condiciones políticas del país, optando por evitar la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos, desplazando la vía revolucionaria como estrategia territorial, lo que restó inoperancia al activismo comunista entre las masas de trabajadores urbanos y rurales⁷, facilitando la cruda represión de la dictadura de Gerardo Machado⁸.

Desde 1933 Cuba experimentó una transición gradual, pero irreversible, en su estructura social y política, lo que permitió ir desplazando la preeminencia de la oligarquía en el espacio público y disputar el monopolio de su poder político. La irrupción de los sectores medios y la organización sindical de la clase proletaria fueron el síntoma de una nueva época para el país. La creciente problematización sobre las condiciones de instaurar un régimen democrático, el papel de los partidos políticos, la ampliación de los derechos sociales y laborales, y el papel que le correspondía a Estados Unidos en esta nueva etapa, coparon la agenda en los medios de comunicación (prensa escrita y radio). En suma, se trató de un debate sobre el tipo de modernización que necesitaba Cuba. En este contexto, se puede comprender la participación y protagonismo político-social del sargento Fulgencio Batista —más allá de los estereotipos superficiales que los reducen a dictador, mano derecha de Estados Unidos o líder populista— quien fue fundamental para implementar una serie de transformaciones de envergadura en el territorio, y que la historiografía local por décadas ha omitido referirse a su herencia gubernativa⁹. Se podría decir que Fulgencio Batista y Fidel Castro son las dos figuras políticas más relevantes del siglo xx cubano, pero solo uno de ellos ha copado la atención de los investigadores.

Desde el año 1937 las condiciones políticas en la isla favorecieron los intereses de las agrupaciones políticas de izquierda, en particular a los comunistas. Juan Marinello fue autorizado por el gobierno de Laredo Bru para formar y dirigir el Partido de Unión

La Habana, 10 de septiembre de 1938; Lázaro Peña, “La delegación cubana viene a luchar por la unidad latinoamericana y mundial”, en CTCH, *La CTCh y el proletariado de América Latina*, Santiago, Editorial Antares, 1939, p. 9. Discurso proclamado durante la inauguración del Congreso Obrero Latinoamericano, en representación de la delegación de trabajadores de Cuba, 5 de septiembre de 1938. Al respecto véase Patricio Herrera González, “Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)”, en *Relaciones*, N° 138, México, 2014, pp. 109-150.

⁷ Al respecto véase Angelina Rojas, *Primer Partido Comunista de Cuba*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2006, tomo 2. Esta investigación, muy rigurosa en sus tres volúmenes, da cuenta de nuevas perspectivas sobre el comunismo cubano.

⁸ Véase Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1997, vol. 12; Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1998 vol. 13; Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, Barcelona, Random House Mondadori, 2004; Richard Gott, *Cuba. Una nueva historia*, Madrid, Akal, 2007.

⁹ En las últimas décadas se han publicado algunas investigaciones que revierten este panorama tan exiguo sobre la época de Fulgencio Batista. Al respecto, véase, Robert Whitney, *State and Revolution in Cuba: Mass Mobilisation and Political Change, 1920-1940*, USA, University of North Carolina Press, 2001; Frank Argote-Freyre, *Fulgencio Batista. From Revolutionary to Strongman*, USA, Rutgers University Press, 2006. vol. 1.

Revolucionaria (PUR); Blas Roca, antiguo dirigente y máximo líder del Partido Comunista (PCC) fue quien ejerció una serie de acciones entre sus camaradas para apoyar a Fulgencio Batista, jefe del Estado Mayor, el hombre fuerte y jefe político de facto, que imponía sus criterios al Presidente de la República. Ante la imposibilidad de oponerse al poder de Fulgencio Batista los comunistas cubanos fueron negociando su reconocimiento legal como partido y fuerza política, a cambio de la colaboración con el gobierno y el apoyo explícito al plan económico trienal que encabezó Fulgencio Batista, y que entre las medidas esenciales estableció el control por parte del Estado de la industria del tabaco y el azúcar, con los consiguientes beneficios para la clase trabajadora, prometiendo seguros sociales, mejores salarios y vacaciones pagadas.

En mayo de 1938 Fulgencio Batista permitió que los comunistas publicaran el periódico *Noticias de Hoy*, para septiembre del mismo año el PCC obtuvo su reconocimiento legal. Blas Roca, ahora colaborador de Fulgencio Batista, expresó en innumerables ocasiones que todas las fuerzas políticas y sindicales debían apoyar al gobierno y no ocultaba su preferencia por el liderazgo de Fulgencio Batista para un próximo gobierno. Ramón Grau San Martín, del Partido Revolucionario Cubano Auténtico (PRCA), y Eduardo Chibás, líder de la Izquierda Revolucionaria (IR), no estuvieron dispuestos a sumarse al proyecto del Frente Popular, que pretendieron Blas Roca y Joaquín Ordoqui, siguiendo las orientaciones de cooperación interclases impulsadas por su camarada Georgy Dimitrov durante el desarrollo del VII Congreso de la Internacional Comunista en Moscú, agosto de 1935. Consideraban una traición al pueblo cubano apoyar al coronel Fulgencio Batista, quien concitaba el apoyo de Estados Unidos y Moscú, aunque por motivos diferentes.

Los preparativos para convocar al Congreso Nacional de Trabajadores de Cuba se extendieron entre los meses de septiembre y diciembre de 1938. Lázaro Peña, Juan Arévalo, Andrés Fonseca, Ramón Granados, Ángel Cofiño, entre otros dirigentes obreros, sostuvieron reuniones de forma regular con delegados y sindicatos, con el objetivo de asegurar la presencia del máximo de representantes de las organizaciones de trabajadores en el congreso de unificación¹⁰.

Del 10 al 15 de enero, en Santa Clara, se celebró el III Congreso Nacional del PCC, ya no había restricciones. Hubo una presencia masiva de delegados, que exhibían en apariencia una fuerza política sin contrapeso en el país. En ese contexto viajaron Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez como representantes de la CTAL y la CTM respectivamente, para participar en el Congreso Nacional de Unificación Sindical de Cuba, que se desarrolló entre el 23 y 28 de enero de 1939.

El discurso de inauguración estuvo a cargo de Lombardo Toledano. En su mensaje a los obreros y campesinos recordó el “Pacto de México”, evocando que los delegados obreros cubanos presentes en el Congreso Obrero Latinoamericano habían cumplido su promesa de crear una nueva organización nacional de lucha e invitó a los trabajadores a comprometer sus energías por implementar la democracia en la esfera pública de Cuba. También, realizó un ferviente llamado para incrementar las filas del “ejército proletario”

¹⁰ “Convocatoria al Congreso Nacional de Unidad Obrera que habrá de celebrarse en La Habana en la primera quincena del mes de enero de 1939, en FHLT, Id. 18737, legajo 329; “Carta Comité Organizador del Congreso Nacional de Trabajadores (firman Lázaro Peña y Ramón Granados) a Vicente Lombardo Toledano, La Habana, Cuba, 9 de diciembre de 1938”, en FHLT, Id. 19306, legajo 336.

con el objetivo de vencer al capitalismo e imperialismo, que estaban prevaleciendo en el continente por causa del nazismo y fascismo¹¹.

Jueves 22 de Diciembre de 1938. "Noticias de HOY" PAG. 3

LOMBARDO TOLEDANO ASISTIRA AL CONGRESO OBRERO

MARITIMOS AMERICANOS SE SOLIDARIZAN CON LOS GASTRONOMICOS

AUMENTO DE SALARIOS DEMANDAN LOS TRABAJADORES DE LA RUTA NUMERO 58

Vendrá una Nutrida Delegación de Trabajadores Mexicanos al Próximo Congreso N. Obrero

GESTIONAN MAS FACILIDADES EN MATERNIDAD

La Secretaría Provincial de la Habana, informó ayer por medio de un comunicado, que la Comisión de la Mujer, creada por el Comité Central de la Unión Obrera de la Habana, se ha reunido para estudiar el problema de las trabajadoras en el hogar, y en especial, el de las madres que trabajan.

En la sesión de ayer, los señores de la Comisión, acordaron que se estudie el problema de las madres que trabajan, y en especial, el de las madres que trabajan en el hogar, y en especial, el de las madres que trabajan en el hogar.

Patente Solidaridad Obrera a los Obreros Ferroviarios en el Homenaje de la F. T. H.

El personal del vapor "Tahamona", en acciones celebradas a bordo, acordó presentarse en solidaridad y conmemorar dicho acuerdo a los demás buques que hacen escala en la Habana.

Apoya el Sindicato de Empleados Gastronómicos la Tripulación de los Barcos de la Unión Marítima

Luis Soto y Castelao Serán Homenajeados por el Comité Organizador del Congreso

Una nutrida delegación de obreros de la Habana, encabezada por el Sr. Luis Soto y Castelao, será homenajeada por el Comité Organizador del Congreso Obrero de la Habana, en el momento de la inauguración de las sesiones.

Demandan Aumento de Salarios a Amado León los Obreros de la Ruta 58 de Omnibus Aliados

Los obreros de la Ruta 58 de Omnibus Aliados, demandan un aumento de sueldo, para el día 31 de diciembre de 1938, en un 10 por ciento.

Organizarse los Choferes de Florida

El personal del vapor "Tahamona", en acciones celebradas a bordo, acordó presentarse en solidaridad y conmemorar dicho acuerdo a los demás buques que hacen escala en la Habana.



Demandan Aumento de Salarios a Amado León los Obreros de la Ruta 58 de Omnibus Aliados

Organizarse los Choferes de Florida

Noticias de Hoy (La Habana, Cuba) informó regularmente toda nota alusiva a la instalación del Congreso de Unidad Obrera en la isla. Por ejemplo, el 22 de diciembre de 1938, en la página 3, advirtió de la asistencia de Lombardo Toledano y una delegación mexicana a dicha reunión.

¹¹ Vicente Lombardo Toledano, "América salvará al mundo de la barbarie fascista", en *El Popular*, México, 2 de febrero de 1939, p. 3. Versión periodística de las palabras emitidas por Vicente Lombardo Toledano el 23 de enero de 1939, La Habana, Cuba.

La presencia de Lombardo Toledano fue ampliamente difundida por los medios de comunicación. En una entrevista para el periódico *Noticias de Hoy*, le señaló a Pedro Luis Padrón que la unificación de los trabajadores de Cuba era la condición necesaria para la solución satisfactoria de los grandes problemas que afectaban al país. El presidente de la CTAL, interesado sobre la historia de la isla, puntualizó en la entrevista que, conocidas las circunstancias políticas y sociales que se habían experimentado con Gerardo Machado, la mejor alternativa era establecer una alianza entre el gobierno y el pueblo organizado, para garantizar la estabilidad de régimen y la instrumentación de una política y una legislación “justa y progresista”¹².

El líder mexicano aprovechó la tribuna de *Noticias de Hoy* para destacar el principio fundamental que inspiró su proyecto de unidad obrera continental, afirmando que los trabajadores no debían olvidar nunca que los problemas de su clase dentro del territorio nacional solo podían resolverse bien “si lo intereses del proletariado en los demás países del mundo disfrutaban de garantías indispensables para su desenvolvimiento”¹³. Esta posición de Vicente Lombardo es la que explica su presencia en Cuba y posteriormente en otros países de la región. Su opción primaria siempre fue la unidad obrera nacional, para luego escalar a un bloque obrero continental, solo esa unidad, según su ideología y pragmatismo, garantizaría mayor participación política, mejores derechos políticos y sociales, para experimentar la “verdadera democracia”. Dicho de otro modo, la legislación o un decreto no era garantía de respeto hacia la clase obrera y menos de defensa ante los asedios del capitalismo e imperialismo¹⁴.

El congreso de unidad obrera resolvió en la sesión del 28 de enero de 1939 constituir la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) bajo el liderazgo del comunista Lázaro Peña y de un comité ejecutivo, integrado por dirigentes de la mayoría de los sectores y corrientes ideológicas de la isla. Ante la presencia de Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez, quienes asistieron durante los cinco días que se prolongaron las sesiones y la participación de Joseph Kowner del Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) de

¹² Vicente Lombardo Toledano, “Los trabajadores no deben olvidar nunca que los problemas de su país sólo se resolverán si hay garantías en los demás. Importantes declaraciones hace a nuestro redactor el gran líder continental”, en *Noticias de Hoy*, La Habana, 25 de enero de 1939, p. 3.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Debemos indicar que la historiografía obrera cuestionó la estrategia de unidad obrera promovida por Vicente Lombardo, quien puntualizó el 1 de enero de 1936 en *El Universal* (México), “Mensaje al proletariado de la América Latina”, que la legislación social no era el problema más importante para la clase obrera continental sino el de la unidad contra las fuerzas capitalistas e imperialistas que amenazaban a la región y sus autonomías económicas y políticas. Investigadores como Robert J. Alexander; Lourdes Quintanilla; Julio Godio; Ricardo Melgar; y recientemente Daniela Spenser, con los antecedentes que tuvieron a mano en su momento sostuvieron que Vicente Lombardo Toledano no tuvo interés por las cuestiones sindicales. Sus trabajos son un primer avance que nos han orientado para ocuparnos sobre los aspectos no cubiertos por ellos. Los documentos que hoy están disponibles en los archivos, tanto en el FHLT, en el AOIT, como la voluminosa información que elaboró la CTAL, permiten avanzar de manera significativa en resolver varios aspectos políticos y sociales de la época, así como el papel sindical y político que le correspondió a Vicente Lombardo Toledano. Al respecto véase Patricio Herrera González, “La primera conferencia regional del trabajo en América: su influencia en el movimiento obrero, 1936”, en Fabián Herrera León y Patricio Herrera González (coord.), *América Latina y la Organización Internacional del Trabajo: redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-195*, Morelia, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, pp. 199-242.

Estados Unidos, se concretó la unidad obrera cubana, uno de los principales objetivos que se había impuesto la CTAL en su declaración de principios y estatutos, colaborar en la “unificación de la clase trabajadora en el seno de cada país”¹⁵. La presencia de Joseph Kowner en el congreso fue considerada trascendente para el movimiento obrero latinoamericano, un franco respaldo para la recién fundada CTC, pero también el reconocimiento a las acciones sindicales que estaba desarrollando Vicente Lombardo, como presidente de la CTAL, para consolidar la unidad obrera en cada país del continente. La instauración de la CTC se sumó a las ya creadas CGT, CTCh, CTC y CTM, todas presentes durante el desarrollo del Congreso Obrero Latinoamericano y la posterior fundación de la CTAL.

La clausura del congreso en Cuba estuvo a cargo del presidente de la CTAL. Sus primeras palabras fueron de felicitación a los trabajadores por alcanzar la unidad a través de la formación de la CTC. Luego, realizó una exposición detallada de los logros materializados como resultado de la Revolución mexicana. Sin embargo, su mayor énfasis estuvo en anunciar los nuevos derroteros que tenían que acometer los trabajadores del continente, en palabras de Vicente Lombardo lo que “México no ha hecho” para completar una verdadera transformación que beneficie al proletariado. El presidente de la CTAL postulaba que los trabajadores organizados del continente tenían la misión de erradicar de la política el “panamericanismo basado en el imperialismo agresor y ofen-



Vicente Lombardo Toledano y Lázaro Peña, ambos en el centro, junto a Rosa Otero y Gama, esposa de Vicente. Lázaro, dirigente cubano firmante del pacto en México, junto a una delegación de trabajadores de la isla reciben al presidente de la CTAL que participó durante el desarrollo del Congreso de Unidad Obrera en La Habana, Cuba, 23-28 de enero de 1939. Archivo Fotográfico Universidad Obrera de México.

¹⁵ CTAL, *Estatutos*. México, s.p.i., 1938, México, p. 3.

sivo”, para contribuir a una nueva política continental de “igualdad entre los países, de respeto recíproco entre los gobiernos”¹⁶.

El 3 de febrero, a pocos días de haberse clausurado el congreso de unidad obrera, en La Habana, el coronel Fulgencio Batista llegó a México en una visita oficial como jefe del Estado Mayor, y gobernante de facto. Vicente Lombardo Toledano instruyó a los dirigentes de la CTM y a los sindicatos afiliados en el Distrito Federal para recibir con honores al caudillo cubano¹⁷. Con este gesto el presidente de la CTAL, y secretario general de la CTM, quiso retribuir la apertura política de Fulgencio Batista hacia las causas obreras en la isla. Estaba convencido de que el liderazgo del militar era importante, pero también asumía que su posición durante el gobierno de Gerardo Machado lo situaba como una amenaza potencial para transformarse en un dictador. Si bien la experiencia política de 1933 marcó el futuro del nacionalismo reformista en Cuba, renovando los cuadros dirigentes, instalando a una nueva elite en los intersticios del poder, perfilando nuevos planes de transformación gradual de las estructuras dependientes del capitalismo estadounidense, las esperanzas se desvanecieron “en la medida que los miembros de la élite emergente cayeron en la componenda y la corrupción; primero Fulgencio Batista, y luego los presidentes del Partido Revolucionario Cubano (auténticos) Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás”¹⁸.

Como de costumbre, la cautela y el pragmatismo del dirigente mexicano y líder sindical continental se sobrepusieron al enfrentamiento, porque reconocía en la figura de Fulgencio Batista un medio para avanzar en su causa de fortalecer a los sindicatos obreros. Sus palabras en el mitin organizado por la CTM fueron expresadas con cálculo, para empujar sus objetivos sindicales. A simple vista parecía lisonjero, pero sabía medir el efecto de cada una de ellas en su interlocutor. De entrada, Vicente Lombardo afirmó que Fulgencio Batista venía a México porque la Revolución era de su simpatía y que el pueblo mexicano no le rendiría un tributado homenaje “si no tuviera la seguridad de que Batista es un amigo sincero” del pueblo cubano. El cierre del discurso fue elocuente, el dirigente sindical señaló:

“Los hombres de hoy nos distinguimos de los de ayer en que ya no obramos al impulso de un romanticismo vacuo, vacío. Hoy no nos reunimos aquí a rendir pleitesía a los representantes diplomáticos de Cuba, sino que hemos venido a hablar de nuestros problemas, a saludar a los hombres de Cuba y a decirles que la causa de los trabajadores antillanos es la misma de los mexicanos”¹⁹.

¹⁶ Vicente Lombardo Toledano, “Necesitamos purificar la política criolla, acabar con tanto demagogo de provincias, acabar con tanto político de oficio”, en *Noticias de Hoy*, La Habana, 2 de febrero de 1939, p. 3. Discurso de clausura en el Congreso Nacional de Unificación de los Trabajadores de Cuba, La Habana, Cuba, 28 de enero de 1939.

¹⁷ “Importante circular extraurgente a todos los trabajadores”, en *El Popular*, México, 2 de febrero de 1939, p. 4.

¹⁸ Martín López, *La clase política cubana o la historia de una frustración. Las elites nacionalistas*, México, Siglo XXI Editores, 2003, p. 13.

¹⁹ Vicente Lombardo Toledano, “Cuba y México sellaron ayer histórica alianza para luchar por la democracia”, en *El Popular*, México, 6 de febrero de 1939, pp. 1 y 6. Discurso en acto de recepción a Fulgencio Batista, 5 de febrero de 1939.

Fulgencio Batista antes de viajar a México estuvo en Estados Unidos. El gobierno de Franklin Delano Roosevelt lo había aprobado como futuro gobernante, este hecho fue un factor para que Vicente Lombardo estrechara vínculos con el líder cubano, con el propósito de consolidar la unidad obrera en la isla y establecer reformas sociopolíticas de real trascendencia. El reformismo defendido por este último, propio del nacionalismo revolucionario mexicano, coincidía con las políticas de la elite cubana y la disposición del presidente de la CTAL a no dejar pasar esa coyuntura.

El 16 de febrero de 1939 en la multitudinaria bienvenida a su regreso de México, Fulgencio Batista fue vitoreado por los trabajadores cubanos. Lázaro Peña a nombre de la CTC, y uno de los principales oradores, expresó que el pueblo confiaba en las reformas promovidas por el Coronel. Los trabajadores –afirmó– aspiraban a una “plena democracia” y desarrollar un país con independencia real de los monopolios extranjeros, que explotaban a los trabajadores con anuencia de las “fuerzas retardatarias” de la isla. Para el presidente de la CTC los factores de progreso debían ser obra del gobierno en alianza con los obreros y campesinos, para emprender el camino de una “Cuba libre y feliz, plena de derechos para el pueblo, en la seguridad de que la inmensa mayoría del país estará en pie, siempre dispuesta a ratificar y a defender, con su voluntad y con su fuerza, todo lo que a favor de la colectividad sea realizado”²⁰.

El nacimiento de la CTC inició un camino de unidad obrera que luego se transformó en un modelo de acción a seguir por las propias fuerzas obreras nacionales, a lo largo y ancho del continente. En los años sucesivos, entre 1943-1946, el Comité Central de la CTAL tuvo una participación activa en la formación de otras confederaciones nacionales, cooperando en lograr acuerdos en la diversidad de posiciones políticas de los sindicatos. Así fue que pudo sumar a sus filas las confederaciones obreras de: Puerto Rico, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Brasil. Hacia 1946 la CTAL representaba a siete millones de trabajadores, estaba integrada por diecinueve confederaciones obreras nacionales, con la excepción de Honduras que, como resultado de una fuerte represión, les fue prohibido integrarse a organizaciones obreras internacionales. Esta influencia, que comenzó a ejercer la CTAL, le permitió a Vicente Lombardo medir fuerzas con sus detractores dentro y fuera de México.

LA CTAL

Y SU INFLUENCIA EN LA UNIDAD SINDICAL CONTINENTAL

Al cumplirse el primer año de vida de la CTC, su secretario general Lázaro Peña manifestaba que el proletariado cubano supo aprovechar en toda su “riqueza las enseñanzas dolorosas” de la dictadura de Gerardo Machado: “nuestro proletariado ha sabido procurarse, por encima de todas las diferencias de ideologías, de táctica o de cualquier otro orden, el arma poderosa de la unidad de toda la clase obrera [ahí] reside la gran importancia histórica del surgimiento de la CTC”²¹.

²⁰ Lázaro Peña, “Discurso de Lázaro Peña”, en *Noticias de Hoy*, La Habana, 17 de febrero de 1939, p. 3.

²¹ Lázaro Peña, “La unidad del proletariado de Cuba”, en *Futuro*, México, febrero de 1940, pp. 43-44.

A unos meses de la instauración de la CTAL las fuerzas obreras nacionales comenzaban a articularse y en algunos casos a consolidarse. En Argentina, a mediados de 1939, la CGT se transformó en la principal fuerza obrera del país. A pesar de las restricciones impuestas por el gobierno, para asociarse y realizar las huelgas, el número de trabajadores crecía en varias decenas de miles y proliferaban las publicaciones de trabajadores. Incluso, entre el 14 y 16 de julio de 1939 la CGT pudo realizar un congreso, donde se trazaron los planes de alcance nacional y continental. Para el dirigente Francisco Pérez Leirós la CGT era un “órgano ponderable para una acción constructiva de vasto alcance y gran aliento”²².

En Chile, el Frente Popular llegó al poder el 30 de octubre de 1938, tras un ajustado triunfo de Pedro Aguirre Cerda (50,1%) en contra del abanderado oficialista Gustavo Ross (49,2%). Radicales, socialistas y comunistas, apoyados por la CTCh, fundada en 1936, situaban al país de Sudamérica como uno de los más avanzados en materia política y social²³.

En el mes de julio 1939 la CTCh realizó su primer congreso nacional, destacando la presencia de Francisco Pérez Leirós, vicepresidente de la CTAL, José Argaña, secretario de la zona sur de la CTAL, y Guillermo Ibarra, delegado de la CTM. Durante las sesiones del congreso la CTCh defendió la obra del presidente Pedro Aguirre Cerda y llamó a los trabajadores a defender al “gobierno del pueblo” de los ataques de la oligarquía. Además, Juan Díaz Martínez, secretario general de la CTCh, reafirmó su adhesión al trabajo sindical de la CTAL, celebrando la colaboración de Vicente Lombardo para asegurar la organización del proletariado cubano.

Guillermo Ibarra fue uno de los oradores principales, presentando un saludo a nombre del presidente de la CTAL²⁴. El representante de la CTM acentuó el significado del triunfo del Frente Popular en Chile y comprometió a los trabajadores a ser protagonistas de la unidad obrera del cono Sur. Para Guillermo Ibarra no había dudas del rumbo social y político establecido por los trabajadores de Chile: “a pesar de todo, las fuerzas populares y progresistas se han consolidado definitivamente [...] Su Revolución anti-imperialista, anti-feudal y democrática sigue adelante [...] Chile es un pueblo en marcha”²⁵. Por su parte, Francisco Pérez se dirigió a los delegados con la firme convicción de que los trabajadores se estaban constituyendo en la principal fuerza progresista del continente²⁶.

La situación de los trabajadores en Colombia también fue favorable para la causa obrera continental. La organización fue un nexo fundamental para la CTAL con el movimiento obrero venezolano y de algunos países de Centroamérica, fuerzas que se encon-

²² Francisco Pérez Leirós, “Año sindical argentino”, en *Futuro*, México, febrero de 1940, p. 45.

²³ Para profundizar la situación social y política de Chile durante el ascenso del Frente Popular véase: Paul Drake, *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973*, Valparaíso, Ediciones Universidad Católica de Valparaíso, 1992; Jorge Faúndez, *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*, Santiago, Ediciones BAT, 1992; Tomás Moulian, *La forja de las ilusiones. El sistema de partidos, 1932-1973*, Santiago, FLACSO, 1993; Pedro Milos, *Frente Popular en Chile*, Santiago, LOM Ediciones, 2008.

²⁴ “Guillermo Ibarra, delegado de la CTM al Congreso de la Confederación de Trabajadores de Chile”, en *CTCh*, Santiago, segunda quincena de julio de 1939, p. 16.

²⁵ “Carta de Guillermo Ibarra a Vicente Lombardo Toledano, Santiago, 4 de agosto de 1939”, en FHLT, Id. 20325, legajo 360”; Guillermo Ibarra, “Chile, un pueblo en marcha”, en *Futuro*, México, febrero de 1940, p. 42.

²⁶ “Adelante, sin contemplaciones”, mensaje de Francisco Pérez Leirós, vicepresidente de la CTAL, a los trabajadores de Chile”, en *CTCh*, Santiago, segunda quincena de julio de 1939, p. 16.

traban muy atomizadas y, en algunos casos, con organizaciones sindicales incipientes. A pesar de que hubo divisiones internas en la CTC, durante 1939, que dieron origen a otras organizaciones obreras tales como: la Central Nacional de Trabajadores, afin al líder Jorge Eliecer Gaitán, y la organización sindical conservadora Unión de Trabajadores de Colombia, en ningún caso arrebataron su trascendencia para la unidad obrera del país, dado que al poco tiempo muchas organizaciones obreras se reincorporaron a la CTC.

En suma, la CTAL fue apoyada desde sus inicios con estas cinco grandes confederaciones obreras: CTM, CTCh, CTC, CGT y CTC que por su localización geográfica y su poder de convocatoria colaboraron en difundir las acciones impulsadas por la CTAL y en motivar a sus vecinos para la formación de confederaciones nacionales²⁷, única forma de afiliarse a la organización sindical latinoamericana, tal como se estableció en sus estatutos²⁸.

La CTAL a unos meses de su instauración exhibía una política sindical fuerte e influencia ascendente sobre el movimiento obrero continental, tanto por la consecución de sus primeros objetivos como por la unidad de sus métodos y estrategias. Por eso no fue sorpresa que William Green, presidente de la American Federation of Labor (AFL), intentara restablecer la desahuciada Confederación Obrera Panamericana (COPA), de la que era presidente. Asimismo, hizo cuanto pudo para evitar la formación de la CTAL, se negó a colaborar con la organización continental, cuestionando el motivo de su fundación y el liderazgo “comunista” de Vicente Lombardo Toledano. El Congreso Obrero Latinoamericano de 1938 aún no iniciaba sus sesiones y William Green ya “insultaba” a los delegados en medios periodísticos de su país y en la prensa mexicana opositora a Vicente Lombardo, indicaba que estaban pagados por la Unión Soviética para “defender el comunismo internacional” y que la asamblea no era representativa de la clase obrera de la región. Desde entonces las relaciones con la AFL fueron malas, y a pesar de que el presidente de la CTAL los invitó, en los años sucesivos, a los congresos generales y del comité central siempre declinaron a favor de sus “intereses anticomunistas”²⁹.

William Green junto a su fiel colaborador, Luis N. Morones, dirigente mexicano y vicepresidente de la COPA, ante el inminente fracaso de evitar la creación de la CTAL, tuvieron como propósito restarle adhesión y número de organizaciones obreras a la confederación presidida por Vicente Lombardo Toledano, tarea encomendada entre otros a Mathew Woll, miembro de la AFL, responsable de planificar los ataques a la CTAL, lo que incluyó una campaña “desatada” contra el presidente de la CTAL, puntualizando que era “comunista”, ejecutor de las instrucciones de Moscú y responsable de provocar “inestabilidad” en el movimiento obrero continental³⁰. La respuesta ante estos primeros intentos de dividir a los trabajadores de América Latina la señaló el comité central de la

²⁷ Moisés Poblete, *El movimiento obrero latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 265-266.

²⁸ Al respecto en los estatutos de la CTAL, en el apartado de la constitución, inciso II, art. 2, se señalaba: “Una sola central nacional por cada país se admitirá como miembro de la Confederación y será la que represente a la mayoría de los trabajadores organizados”, CTAL, *op. cit.*, p. 5.

²⁹ Al respecto se puede consultar: FHLT, Id. 18659, legajo 329; CTCh, *La C.T.Ch. y el proletariado de América Latina*, Santiago, Editorial Antares, 1939, pp. 28-34.

³⁰ *Ibid.*

CTAL. La contundencia de sus afirmaciones y argumentos dan cuenta de la convicción que tuvo la dirigencia sobre la tarea que se estaba ejecutando en favor de la clase obrera:

“La Confederación de Trabajadores de América Latina se creó no sólo por una necesidad inaplazable de los trabajadores del continente, sino también con el deseo de hacer imposible la repetición de nuevas farsas contrarrevolucionarias como la de la Confederación Obrera Panamericana. Una alianza entre William Green, Luis N. Morones y dos o tres tiranuelos de algunos países de la América Latina, será recibida con el mayor de los desprecios por los trabajadores del Nuevo Mundo... [que] saben luchar contra los lacayos de las fuerzas más oprobiosas”³¹.

William Green y Luis Morones trataron de persuadir a través de una carta, enviada a la CTC, que los trabajadores organizados de Cuba se reintegraran a la COPA. Sin embargo, encontró un categórico rechazo de Lázaro Peña, afirmando en su respuesta que la organización sindical liderada por William Green ya “era cosa muerta”. Además, enfatizó el carácter unitario de las fuerzas proletarias que había conseguido la CTAL hasta ese momento, “actuando conjuntamente en todos aquellos problemas de interés común para los trabajadores de todo el continente americano”³².

A MANERA DE COLOFÓN

El comité central de la CTAL regresaba nuevamente a La Habana, esta vez para participar en la Segunda Conferencia del Trabajo de los Estados de América, organizada por la OIT y el gobierno de Cuba, efectuada entre el 21 de noviembre y 2 de diciembre de 1939. Esta fue la primera vez que los delegados de la CTAL comparecían en calidad de organización sindical internacional, representando los intereses y los anhelos de los trabajadores del continente. Vicente Lombardo, durante la quinta sesión de la conferencia reafirmó su compromiso de luchar junto a los trabajadores organizados de la región por la instauración de una “sabia y justa legislación del trabajo”, la cual solo se lograría, expresaba el dirigente de la CTAL, con la conquista de la autonomía económica, sin la cual “resulta inútil hablar seriamente acerca del establecimiento de un régimen de justicia social”³³.

Durante el desarrollo de la conferencia no se pudieron evitar las referencias al recién iniciado conflicto de la Segunda Guerra Mundial. Lázaro Peña, secretario general de la CTC, realizó un llamado de unidad a los trabajadores del continente para defender los derechos democráticos ante los “bandidos imperialistas” y oponerse a todos los intentos de “aumentar aún más la sumisión y coloniaje de nuestros pueblos”, que a su juicio solo incrementaría la “misericordia de las masas”³⁴.

³¹ Informe al X Consejo Nacional de la CTM, leído el 12 de junio de 1939, en *CTM 1936-1941*, México, Ediciones de la CTM, 1941, pp. 795-796.

³² Lázaro Peña a William Green, La Habana, 6 de junio de 1939, carta en respuesta a la adhesión a la COPA, en *CTM 1936-1941*, México, Ediciones de la CTM, 1941, p. 797.

³³ Vicente Lombardo Toledano, “Discusión de la Memoria del Director de la OIT John Winant, quinta sesión, 24 de noviembre de 1939, La Habana, Cuba. Segunda Conferencia de los Estados de América Miembros de la Organización Internacional del Trabajo”, en *Actas de sesiones*, Montreal, OIT, 1941, p. 58.

³⁴ “Homenaje celebrado en el Teatro Nacional a los delegados obreros americanos a la Conferencia Americana del Trabajo, La Habana, Cuba, 26 de noviembre de 1939”, en *FHLT*, Id. 20738, legajo 369.



Discusión en una de las sesiones de la Segunda Conferencia Americana del Trabajo, patrocinada por la OIT y celebrada en La Habana, Cuba, 21 de noviembre al 2 de diciembre de 1939. Al centro Lombardo Toledano escucha atento la presentación. Archivo Fotográfico Universidad Obrera de México.

A pesar de que aún no existían definiciones de los gobiernos y organizaciones civiles, en la discusión de las sesiones hubo temores fundados por la situación política y económico-social del continente. Las consecuencias de la guerra europea, que cada día se hacían más intensas y comenzaban a extenderse en varios países, planteaban según varios delegados problemas sociales de verdadera importancia, que era preciso prever y estudiar a tiempo, para que “nuestros países sufran lo menos posible los efectos fatales que la magna conflagración acarrearía por doquiera [...] por muy alejados que estemos del conflicto bélico, la interdependencia económica de los Estados modernos es tal, que a todos afectarán, en mayor o menor grado”³⁵.

El problema del campesinado, asociado a la “cuestión indígena”, se discutió en profundidad en la novena sesión de la conferencia. Los delegados obreros de Colombia y Canadá realizaron importantes cuestionamientos sobre el abandono que presentaban las poblaciones indígenas en el continente e invitaron al director de la OIT, John Winant, para dedicar sus mejores esfuerzos en convencer a los gobiernos de la región de instrumentar una legislación particular sobre la situación laboral, política y social del indígena. Para José Camacho, delegado obrero de Colombia, no existían excusas de nin-

³⁵ Isidro Fabela, representante gubernamental del Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo, primera sesión, 21 de noviembre de 1939, La Habana, Cuba, en *Actas de sesiones*, Montreal, OIT, 1941, p. 21.

guna naturaleza para “sostener en condiciones de inferioridad y minoría de edad a trabajadores a quienes se les obliga a los deberes, pero se les niega la posibilidad de gozar derechos”³⁶. Al respecto, se realizó una recomendación expresa al Consejo de Administración de la OIT para que se ocupara “en sus próximos trabajos de estudiar el problema indígena con el objetivo de buscar los medios para el mejoramiento positivo de vida para ellos, haciendo sugerencias a los Gobiernos de los países afiliados a la Organización”³⁷.

Vicente Lombardo reconoció que el problema campesino e indígena no podía quedar fuera de la esfera de las demandas laborales que exigió la CTAL, durante las sesiones de la segunda conferencia regional del trabajo, para implementar un progreso social y equivalente en todos los habitantes de América Latina, sin discriminaciones ni prejuicios³⁸. El presidente de la CTAL afirmó que, por encima del interés individual, por legítimo que sea, se “halla el interés de pueblo entero”³⁹. De ahí su denuncia sobre el abandono “de la gran masa de la población dedicada a la agricultura”, que a juicio del presidente de la CTAL enfrentaba una serie de problemas sociales, tales como: alimentación deficiente; alta mortalidad infantil; deficientes condiciones de las habitaciones; bajos salarios y “persistencia de los graves problemas inherentes a los grupos de la población autóctona”⁴⁰.

La Confederación de Trabajadores de América Latina, al concluir el año 1939, pudo exhibir, de acuerdo con sus logros alcanzados, que su fuerza sindical estaba *in crescendo*. La instauración de la CTC, la consolidación de las confederaciones obreras existentes y la instalación de problemáticas tales como el mejoramiento de la situación laboral de los campesinos o el desarrollo de una política indígena continental, fueron trazando las líneas programáticas que contribuyeron a garantizar la fuerza sindical de la CTAL entre los trabajadores del continente en años posteriores.

Vicente Lombardo Toledano destaca, como ninguna otra figura, en el escenario político mexicano y continental de aquella época, fortaleciendo su liderazgo sindical internacional. La invariable posición antiimperialista que asumía en su carácter de líder de la CTM y la CTAL, conferían relevante peculiaridad a su personalidad. Para los dirigentes políticos de tendencia progresista en la región, el presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina fue contemplado el adalid del sindicalismo continental.

³⁶ José Camacho, “Resolución presentada por el delegado obrero de Confederación de Trabajadores de Colombia, novena sesión, 29 de noviembre de 1939, La Habana, Cuba”, en *Actas de sesiones*, Montreal, OIT, 1941, p. 122.

³⁷ *Op. cit.*, 123.

³⁸ La CTAL tuvo una preocupación sistemática por la situación indígena, colaborando en la instalación del Primer Congreso Interamericano Indígena, en Pátzcuaro, 14 y 24 de abril de 1940. Al respecto véase Confederación de Trabajadores de América Latina, *Primer Congreso Indigenista Interamericano*, México, s.p.i., 1940; Herrera, “La Confederación...”, *op. cit.*, p. 151.

³⁹ “Alocución radial de Vicente Lombardo Toledano “Al pueblo de Cuba”, La Habana, 25 de noviembre de 1939”, en FHLT, Id. 20977, legajo 368.

⁴⁰ Vicente Lombardo Toledano, quinta sesión, 24 de noviembre de 1939, La Habana, Cuba, en *Actas de sesiones*, Montreal, OIT, 1941, p. 57.